

TRADUCIR a Monsiváis, EL RETO

A tres años de la muerte del cronista, la traducción de su obra literaria es compleja debido al lenguaje tan original, único e interesado en la cultura popular mexicana

YANET AGUILAR SOSA

MÉXICO, D.F., junio 19 (EL UNIVERSAL).- Hace unos meses, en su más reciente visita a México, la ensayista y crítica literaria británica Jean Franco declaró que “Monsiváis no es muy conocido fuera de México porque es casi imposible traducirlo” y que “el grado de dificultad de traducción es insuperable por el uso genial de su lenguaje”. Y esa es la pura verdad, Carlos Monsiváis no ha logrado la internacionalización porque se trata de un escritor interesado en la cultura popular mexicana, y eso lo hace muy local; además utiliza un lenguaje original y único que se basa en el uso de la ironía, un arte imposible de traducir.

Los datos confirman lo dicho por estudiosos y traductores; sólo tres, de los más de 60 libros publicados por el cronista y ensayista -que este miércoles cumple tres años de muerto- han sido llevados a otras lenguas. Dos al inglés: “Nuevo catecismo para indios remisos”, a cargo del australiano Jeffrey Browitt; y “Mexican Postcard”, compilación de John Kraniuskas; así como una versión al checo de “Los rituales del caos”.

Jezreel Salazar, coordinador del libro de ensayos “La conciencia imprescindible” y autor de “La ciudad como texto. La crónica urbana de Carlos Monsiváis” asegura a EL UNIVERSAL que “es muy difícil tener una imagen de Monsiváis sin leerlo en la lengua en la que él escribió y por eso es un autor poco universal, es decir, él de alguna manera tuvo que renunciar a la universalidad con tal de profundizar en una cultura, que es lo contrario a lo que le sucede a otros autores que son muy traducidos como Murakami pero que a la hora de hablar de una cultura en particular no podemos conocerla con todo el fondo que sí podemos hacerlo con Carlos Monsiváis”.

Esa es una de sus grandes paradojas, se trata de un escritor original y por serlo no ha logrado la internacionalización. Linda Egan, la estudiosa norteamericana que ha dedicado más de 23 años a la obra monsváisiana, asegura que se trata de un autor que implica un gran reto para cualquier estudioso, traductor y lector.

“Monsiváis debía saber todas las palabras del diccionario -y utilizarlas como si fueran de las más comunes del discurso cotidiano. Al mismo tiempo conocía la cultura popular como nadie, y con ella, sus múltiples jergas, así como alusiones a sus tradiciones, costumbres, artefactos, ritos, modos, canciones, etc. Traductor que no (re) conozca todo eso -y más, lo localice dentro cierto (s) contexto (s)- no podrá trasladar con éxito el sentido de ‘Monsi’ a otro contexto lingüístico-cultural”, señala Egan.

En entrevista vía correo electrónico, la profesora de la Universidad de California Davis afirma a EL UNIVERSAL que Carlos Monsiváis requiere de un “lector competente”, es decir, un “lector capaz de descifrar sus múltiples niveles de sentido simultáneos y las sutilezas de su discurso. Con frecuencia, por ejemplo, tira la voz como ventrílocuo hacia adentro de un personaje suyo, pero sin indicar en su texto que lo hace”.

LA MALDICIÓN DEL ESCRITOR LOCAL

Jezreel Salazar dice que el centro del conflicto para traducir a Monsiváis es la ironía, un elemento que comunica todas sus facetas creativas. “Los traductores y luego los lectores, necesitarían conocer una serie de datos o elementos que les permitan entender de qué está hablando, necesitarían de principio tener algún tipo de acercamiento a la cultura mexicana, las traducciones de Monsiváis tendrían que ser traducciones con edición crítica, en donde se tuviera que poner un montón de notas a pie y eso ha limitado su recepción fuera de México”.

En “La conciencia imprescindible”, Gabriela Valenzuela plantea cómo traducir a Monsiváis y no traicionarlo. Jezreel Salazar dice que los resultados en las dos traducciones al inglés se quedan cortas,



en especial en el caso de “Mexican Postcard”, que da una idea de quién es Monsiváis pero muy acotada porque incluso eliminaron fragmentos y frases “básicamente porque cada uno de esos elementos tendrá que ser explicado”.

Egan dice que “Monsi” es un escritor internacionalizado más por su persona y su presencia ubicua en congresos de muchas universidades en EU, Europa y Latinoamérica; también “por su excelente sentido de humor y capacidad de noquear al público con un discurso pintado de risa negra y más, porque se creía siempre en el carácter desinteresado de Monsiváis como persona izquierdista, moral, ética, honesta, amante de animales y de la gente menos capaz de defenderse”.

Y es que Carlos Monsiváis era una figura pública con una “personalidad aplastante”, un escritor -dice Jezreel Salazar- que siempre buscó romper las fronteras. “Por una parte la escritura de los géneros y en ese sentido sí se volvió un personaje bien híbrido y extraño, incluso en la misma autobiografía que escribió a los 28 años, dice que él se quiere presentar como una mezcla de Albert Camus y Ringo Starr; está idea de romper siempre ciertas fronteras, en ese momento era romper las fronteras entre la alta cultura y la cultura popular que no podían mezclarse, su actividad fue para crear puentes entre distintos espacios y formas de expresión y por eso es que se vuelve algo inclasificable, extraño, heterodoxo, transgresor y muy rebelde en su momento”.

Hace unos meses, Michael Schuessler, el biógrafo de la escritora Elena Poniatowska, también señaló que Carlos Monsiváis era un escritor más local “más de la ciudad de México y que apenas si tuvo un libro traducido al inglés”. Jezreel Salazar dice que esa es otra de las paradojas que acompañan a Monsiváis: “Es un escritor secreto aunque sea el autor más conocido”.

Con todo, hay un caudal de lectores seducidos por su estilo. Egan es una de ellas. La norteamericana cita las muchas cosas que le seducen de “Monsi”: “Su densidad aforística, simbólica, poética; la manera irónica como yuxtapone un verso de canción popular a un discurso elitista; el humor cruel que aguarda casi inadvertido entre frases sombrías, esperando su momento para asaltar al lector; el quieto detallismo de un Guillermo Prieto latter-day que nos obliga a ver sin anteojeras cómo los vecinos, con sus niños, observan con avidez mientras sus conocidos que man vivo a un hombre sólo porque no es católico; su inevitable apoyo al tipo mexicano que encarna la

moralidad, que vive el heroísmo; el ojo que ignora los dramas superficiales para penetrar hasta los valores sólidos: no apoya el derecho de la mujer al aborto porque cree en el aborto sino porque esa liber-

tad representa un derecho civil y humano; su fe inquebrantable en el potencial democrático de su país; su amor inacabable por México”.

No hay mejores razones para leer a Carlos Monsiváis y traducirlo.

DEL CAOS AL ORDEN, LAS JOYAS DE LA BIBLIOTECA PERSONAL

GERARDO MARTÍNEZ

MÉXICO, D.F., junio 19 (EL UNIVERSAL).- De las cinco bibliotecas personales que resguarda la Ciudadela Ciudad de los Libros la que perteneció a Carlos Monsiváis es la que encajaba en la categoría de “caótica”.

Esta categoría, de las tres que utiliza la escritora Margo Glantz, es la que retoma Daniel Bañuelos, encargado de la biblioteca personal del cronista para ilustrar las condiciones en las que este acervo fue retomado hace dos años para ser restaurado, reordenado y puesto a disposición de los visitantes de este rincón de la Ciudadela, luego de la muerte del ensayista, ocurrida el 19 de junio de 2010.

Pero entre el caos hubo un orden y Bañuelos destaca que separó de toda su colección algunos ejemplares que resumen una parte de la historia bibliográfica de México.

Cuatro tomos pertenecientes a los siglos XVI, XVII y XIX resumen una de las facetas más conocidas del cronista, pero poco explorada.

El primero de estos ejemplares que se encuentran en el fondo reservado es el segundo volumen de la colección de códices prehispánicos reproducidos por Lord Klinsburg en el siglo XIX. Este ejemplar, que retoma los códices en posesión del Vaticano en esa época.

Las ilustraciones son obra de Agustino Aglió, ilustrador inglés conocido por ilustraciones previas que había hecho sobre el antiguo Egipto.

“Lord Klinsburg se dedicó a visitar las casas, bibliotecas y museos reales, en donde había un códice mexicano y trató de plasmarlo en una sola serie”. La colección se suspendió en el noveno tomo, pues el décimo no pudo publicarse por la muerte del compilador, acaecida en la cárcel a causa de las deudas contraídas para la publicación de esta colección.

“José Luis Martínez y Alí Chumacero morían por un libro de estos”, destaca Bañuelos, quien ilustra así la importancia que significa la posesión de algún tomo de los Klinsburg para la “nobleza

libresca nacional”.

“Desconocemos la historia de cómo llegó a sus manos”.

El segundo de los títulos es una de las pocas ediciones existentes de las obras completas de San Juan de la Cruz, editado en Sevilla en el año 1703. En poco más de 700 páginas se ilustra la obra de uno de los poetas místicos más importantes del Alto Medioevo español, a lado de Santa Teresa de Jesús.

“San Juan de la Cruz es un constante en las bibliotecas, es lo que podemos llamar en términos del siglo XX, las primeras obras completas de San Juan de la Cruz, esta es de 1703. Es una joya porque es el poeta místico del alto medioevo español más importante”.

A estos libros que Monsiváis adquirió en sus viajes a Europa se suma un ejemplar de cien grabados obra de los hermanos Joseph y Johan Sebastian Klauber. Publicado en la ciudad de Hamburgo en 1748, el centenario de láminas con explicaciones en Latín, y tiene por temática el Antiguo y Nuevo Testamento y en él se aprecian pasajes bíblicos, desde el libro de Génesis y Éxodo hasta los libros de los apóstoles.

“En México sólo se conoce este ejemplar y uno en posesión de la biblioteca Lafragua de la Universidad de Aguascalientes”, destaca Bañuelos Beaujean.

El último de los documentos resguardados en esta biblioteca personal es un libro de ocho páginas con grabados de 1570, escrito también en latín, en el que se hace un recuento de los líderes del asedio a Troya.

“Con estos cuatro libros podemos decir que más allá del costo de la colección, es importante tenerla en estas condiciones porque se habla de la historia bibliográfica de México. Son parte del patrimonio documental mexicano”.

El responsable de esta colección, que también está a cargo de la biblioteca personal del ensayista e historiador José Luis Martínez, refiere que estos libros están en un proceso de digitalización que junto con los cómics serán puestos a consulta del público cuando finalice la etapa de edición de los mismos.